

Las Invasiones Bárbaras de los Siglos IV y V.

Movimientos de los pueblos germanos



Desde la época de Julio César (siglo I A.C.), había tribus germanas que se habían establecido al norte de los Alpes, al este del río Rin y al norte del río Danubio. El terreno donde vivían estaba cubierto por bosques, pero también había pantanos y montañas. El clima era extremo y el paisaje no era muy acogedor: nadie hubiera pensado que en este lugar pudiera florecer una civilización. Vivían en poblaciones muy pequeñas en chozas rudimentarias. Cazaban y pescaban, y tenían ganado y pequeñas huertas con cereales y vegetales. Les fascinaba la guerra y les gustaba poco el trabajo rutinario. Tenían a su favor un sentido de familia muy honesto y arraigado, cumplían con su palabra y adoraban la libertad. Su forma de gobierno era muy práctica: cuando había situaciones graves por resolver en materia de guerra, paz, migraciones y la elección de magistrados, se citaba al consejo de guerreros para que estos tomaran una decisión. En general, habían coexistido tranquilamente con los ciudadanos romanos en la frontera. Algunos inclusive adoptaron las costumbres romanas: empezaron a cultivar terrenos más extensos, construir viviendas más cómodas, vestirse con más elegancia y hacer mejores herramientas de trabajo. Los germanos eran paganos (no creían en el dogma cristiano). Por ese motivo, los misioneros cristianos llegaron a predicar la nueva religión y ellos los acogieron. Mientras tanto, el imperio Romano se debilitaba. Algunos emperadores trataron en vano de conquistar las tierras de los germanos. Hubo varias tribus germanas que poco a poco terminaron invadiendo al imperio Romano: Visigodos, Ostrogodos, Lombardos, Vándalos, Francos y Anglosajones. A todas estas tribus los romanos las llamaron bárbaros porque cuando hablaban parecía que estuvieran diciendo “barbar.” En el siglo IV, los germanos decidieron migrar hacia el imperio Romano básicamente por dos motivos: primero, iban en busca de espacio vital (traducción de la palabra germana lebensraum), pues esas tierras eran mucho más agradables. Segundo, iban huyendo de otros grupos invasores que venían del Asia y los estaban desalojando. Al principio sus ataques fueron espontáneos. Inclusive el emperador Marco Aurelio los invitó a vivir dentro del imperio: pensó que incorporando a los germanos al imperio Romano debilitaba al enemigo. Los emperadores, viendo que la llegada de los germanos era imparable, decidieron armar ejércitos al estilo romano con cada tribu invasora. Cada uno de estos ejércitos estaba comandado por un jefe germano, quien poco a poco fue adquiriendo también el poder civil sobre el distrito donde estaba asignado. Los soldados a su cargo sólo le obedecían a este jefe, pues esa era su costumbre. Su lealtad era a su jefe, no a Roma. Estos soldados prácticamente se volvieron mercenarios de Roma: exigían ser pagados por su servicio. El imperio Romano fue desapareciendo poco a poco. Los Visigodos (godos de

occidente), bajo su jefe Alarico, llegaron a Roma, el corazón mismo del imperio Romano, y la saquearon en el año de 410 y después crearon su propio imperio al sur de Galia y en Hispania en el año de 419. Los Vándalos venían de Germania, pasaron por Galia e Hispania, llegaron al norte de África y de ahí bajo su jefe Genserico pasaron a las islas mediterráneas de occidente y a Italia. En el año de 455, los Vándalos llegaron a Roma y también la saquearon. La tribu germánica de los hérulos hizo renunciar al último emperador Romano de Occidente, Rómulo Augústulo, y en su puesto puso a Odoacro, quien colocó al Imperio Romano de Occidente bajo el mando de Zenón, emperador Romano de Oriente. (Aunque se dice que Rómulo Augústulo fue el último emperador romano de verdad, hubo otros emperadores romanos de occidente después de él). Los Francos se ubicaron al oeste del río Rin en Galia. Los Anglosajones colonizaron las islas británicas. Los Ostrogodos (godos de oriente) fueron a dar a Italia del norte, y los Lombardos los siguieron. La convivencia de las razas germana y latina tuvo consecuencias importantes: los germanos no le robaron la tierra a los romanos, no redujeron a nadie a la esclavitud y no los consideraban inferior a ellos. Tanto romanos como germanos pagaban impuestos al gobierno central y prestaban servicio militar. Hubo matrimonios entre las dos razas. Se respetaba el código de leyes romano y las costumbres y tradiciones de los germanos. Muchos germanos aprendieron a comunicarse en latín y acogieron la religión cristiana. Mientras tanto, a partir del siglo IV, venía llegando desde las estepas de Mongolia en el Asia otro grupo de invasores, los Hunos, en lo que se ha llamado la Gran Migración. Eran grandes jinetes y su fortaleza estaba en el uso preciso del arco y la flecha. Todos les temían, pues eran muy dados a la violencia y la brutalidad: arrasaban con todo lo que encontraban a su paso. En el año de 444, los Hunos con un gran ejército de 100,000 hombres, se unieron bajo el mando de un gran estratega militar llamado Atila: era tan violento que lo llamaban el látigo de Dios, pues destruía todo. Atacaron primero el Imperio Romano de Oriente. Obligaron a muchas regiones a pagarles impuestos (2100 libras de oro anuales), aunque nunca pudieron conquistar a Constantinopla. Enfermedades y pestes obligaron a los Hunos a desistir de conquistar todo este Imperio. Finalmente, el Imperio Romano de Oriente fue capaz de resistir los ataques de los bárbaros y se convirtió en el imperio Bizantino, que floreció durante 1000 años, con Constantinopla como su sede principal. En el año de 451, Atila lanzó sus tropas contra el Imperio Romano de Occidente: fue derrotado en los Campos Cataláunicos (cerca de Chalons en Francia) por los romanos bajo el mando del general Aecio. Sin embargo, Atila insistió en atacar este Imperio: entró al Norte de Italia, donde arrasó con ciudades como Bérgamo y Verona. El emperador Romano Valentiniano III mandó una comitiva de tres (3) personas, incluyendo al Papa León I. Atila desistió de saquear a Roma: algunos dicen que fue gracias a la intervención del Papa, otros argumentan que en Italia no había recursos (comida) para sostener las tropas de Atila por las pésimas cosechas, otros alegan que la retaguardia de los Hunos había sido derrotada por los Romanos de Oriente. El hecho es que Atila nunca llegó a Roma. Su muerte en 453 fue un alivio enorme para los romanos: los Hunos dejaron de ser una amenaza.

ACTIVIDAD. Pega en tu cuaderno la hoja

1. Escribe en tu cuaderno quiénes eran los bárbaros
2. Explica con tus palabras cómo fue el proceso de invasión de los pueblos bárbaros. Elabora una tabla para diferenciar las características de estos pueblos invasores.
3. El Imperio Romano de Occidente fue el primero en desaparecer ¿Cómo crees que influyeron las invasiones de los bárbaros en esta desaparición?
4. Colorea el mapa: diferencia el imperio Romano de occidente del Imperio Romano de Oriente. Pinta los mares y océanos. Con colores diferentes marcas las líneas de los diferentes pueblos que invadieron el Imperio Romano. Luego realiza una tabla con convenciones